

Tres de la familia y tres más

Septiembre 2010

¿Qué hace un coche potente en el carril de otro? Un matrimonio tranquilo, que hace su camino, ha sido arrollado por un descerebrado que no sabía ni donde estaba ni lo que tenía entre manos.

¿Qué hacen los responsables de carreteras para evitar que un ciudadano con una máquina de matar se ponga en el camino de los pacíficos? ¿Donde están las medianas que deberían evitar tal monstruosidad?. ¿Por qué no se toma ya la decisión de que no sea posible invadir el terreno del otro?

¿Qué opina la empresa fabricante del coche causante del siniestro?. Ni ha entregado al propietario, en el momento de la venta, un manual de seguridad para el manejo del vehículo. Son también parcialmente culpables de una dejadez tremenda.

Llevamos unos meses veraniegos con un número importante de colisiones frontales. No se han oído voces (salvo la de P(A)T) que pidan el análisis pormenorizado de lo ocurrido y propuestas de prevención. Es como si el país estuviera autocomplaciente después de un verano con ahorro en los siniestros letales. Nos gustaría ver la creación de una comisión de estudios de “cómo evitar colisiones frontales” en España. En cambio se recortan presupuestos para investigación y desarrollo.

Conocemos pocos trabajos serios realizados sobre los mecanismos de invasión del carril contrario. Llevamos años con un cuidado casi obsesivo para poner barreras de seguridad en los laterales de las vías, sin debate sobre qué hacemos en el centro de la vía, si debe ser de acceso libre a posibles agresores contra la vida de los demás.

Es una doble moral. Los laterales – menos lesivos – se protegen como un bunker y lo más peligroso se deja al gusto del consumidor.

P(A)T lleva algún tiempo diciendo que es necesario, para salvar muchas más vidas, eliminar el concepto de adelantar con la frase: “**Nadie tiene derecho a adelantar en el carril contrario**”. Concepto extensible a “Debemos evitar la posibilidad de invadir el espacio del otro”.

Queremos un debate público con participación de los profesionales y de la administración. No puede continuar este despilfarro de vidas de la manera más absurda.

Por la Junta de P(A)T